

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN INAUGURACION DE 168
VIVIENDAS PROGRESIVAS EN "VILLA ARAUCO"

COPIAPO, 12 de Abril de 1993.

Amigas y amigos todos:

Para un gobernante es siempre muy satisfactorio ver que las cosas van saliendo, yo creo que nos pasa a todos en la vida, que los anhelos de progreso, que el afán de construir mejores condiciones de vida, cada cual para sí mismo y su familia, en otro plano, para su ciudad, para el medio en que vive, para su Patria, para la humanidad. En un gobernante, fundamentalmente, para su Patria.

Un gobernante tiene la responsabilidad, por un período de la historia, de conducir al país por una senda en que haya paz, en que haya convivencia armónica, solidaria, entre todos los habitantes, en que haya progreso, desarrollo, en que haya justicia, en que el bienestar alcance al mayor número de familias.

Y cuando se avanza en estas cosas, cuando se progresa, cuando se inician nuevas obras productivas o se mejoran las existentes, como lo que hemos visto esta mañana en la planta de Paipote, que con las inversiones hechas se va a mejorar su capacidad productiva y se va a mejorar la posibilidad de defenderse, disminuir en algo el fenómeno de la contaminación, lo que estamos viendo aquí y lo que diviso allá en la ladera de aquella montaña, viviendas nuevas para los chilenos, es una cosa que no puedo ocultar, me causa profunda satisfacción.

Decía, quien habló en nombre de los asignatarios, que agradecía al Presidente y al gobierno lo que hemos hecho en esta materia.

Yo le digo, la verdad es que éste es un esfuerzo colectivo, no es un regalo del gobierno. Es cierto que ustedes reciben un subsidio, pero es cierto que también ustedes han puesto sus cuotas y van a tener que pagar sus cuotas, cierto es que lo que van a tener que pagar es menos que el valor total de la vivienda, se ha tomado en cuenta las circunstancias de ustedes para, en un esfuerzo de solidaridad nacional, ayudar a los más débiles a resolver este problema tan vital para toda familia, que es la vivienda. Pero esto no es un regalo, esto es una solidaridad nacional, no es un regalo que sale del bolsillo del gobierno, sale de la Nación entera.

Y, les repito a ustedes, pusieron su parte y van a poner una nueva parte, no sólo en las ampliaciones que puedan hacer, sino también en pagar la deuda que contraen. Y es muy importante que paguen las deudas y que la paguen rigurosamente, que no se atrasen, porque será posible seguir ayudando a otros chilenos como ustedes, para resolver su problema de vivienda, en la medida en que quienes van resolviendo su problema cumplan con su obligación de pagar el dividendo. Así se podrá financiar el beneficio a otros, el subsidio a otros.

En estos años se han construido, en lo que va corrido de mi gobierno, 280 mil viviendas, y nosotros esperamos construir unas 100 mil más este año, de tal manera que terminemos mi gobierno, en los cuatro años, habiendo construido alrededor de 360 ó 380 mil viviendas.

Cuando asumí el gobierno las estadísticas decían que faltaban en Chile 800 mil casas, es decir, 800 mil familias que necesitaban una casa. Si nosotros cumplimos esta meta que nos hemos propuesto, y en la cual vamos cumpliendo hasta ahora del modo que he dicho, cerca de la mitad de las familias que carecían de viviendas cuando yo asumí el gobierno van a tener sus viviendas al término de mi gobierno. Se habrá resuelto el problema para la mitad de las familias.

Indudablemente, el gobierno que venga deberá seguir en este esfuerzo, de tal manera que antes de fines de siglo en Chile haya desaparecido el problema de los allegados, el problema de las familias sin casa, que todas las familias tengan la posibilidad de tener una vivienda digna. Ciertamente, muchas serán viviendas modestas, pero en la medida en que ustedes las cuiden, ustedes pueden hacer de ellas, con cariño, con orden, con limpieza, con preocupación, con diligencia, hacer un centro grato del hogar, de la vida familiar, pueden hacer un lugar que les permita realizarse y tratar de gozar del grado de felicidad que los seres humanos podemos tener en la vida de familia en nuestra existencia humana.

Yo estoy cierto que ese es el anhelo de todos ustedes.

Y quisiera agregar algo. Yo he sido muy insistente en la necesidad de que en este país cumpliremos la solidaridad, que seamos solidarios todos los chilenos, porque sólo sobre bases de solidaridad podremos ir superando las distancias, a veces abismales, entre los sectores que gozan de gran prosperidad y los que son más pobres.

Por eso es que mi gobierno se ha empeñado -y yo sostengo que esto debe prolongarse-, en una política tributaria que pide que quienes tienen más contribuyan con mayores recursos, pagando más impuestos, para que permitan al Estado cumplir con las necesidades de justicia social para resolver los problemas de quienes tienen menos.

Yo he emplazado reiteradamente a quienes acusan al gobierno de gastar mucho, y pretenden que podrían rebajarse los impuestos, no prorrogarse los incrementos tributarios, a partir de fines del próximo año, a que indiquen qué es lo que ellos rebajarían. ¿Rebajarían recursos para que el Estado construya menos viviendas? ¿Rebajarían recursos para que se hagan menos obras en el campo de la salud, donde los hospitales, las postas, los consultorios, necesitan ser multiplicados, mejorados, dotados de equipos, mejorar el nivel de remuneraciones de sus trabajadores? ¿Disminuirían los gastos en educación? Hasta ahora no me contestan. Vuelvo a repetir el emplazamiento.

Yo estoy convencido que un sentido mínimo de unidad de la Patria exige que todos contribuyamos con buena voluntad.

Para mí es una satisfacción enorme estar hoy día aquí entregando estas viviendas, y estoy seguro que continuando por este camino no sólo vamos a resolver el problema de la vivienda, el problema de la salud, el problema de la educación, sino que también vamos a impulsar el crecimiento nacional. Pero todo requiere tiempo. No se hacen las cosas de la noche a la mañana.

Yo estuve aquí en Copiapó en Junio del 91. En esa oportunidad se me planteó el problema de una población que visité, que se llama, me parece, El Escorial. Y ahí me pedían agua potable, y ahí no tenían alcantarillado, ni tenían títulos. Y yo asumí el compromiso de que íbamos a tratar de resolver esos problemas. Y hoy esa población tiene el agua potable, se están construyendo las casetas sanitarias, y estarán terminadas a fines del próximo mes, y se está iniciando el estudio para hacer la asignación de títulos.

Nos hemos demorado casi dos años, pero las cosas salen, porque nada en la vida se logra de la noche a la mañana. Estos arbolitos que plantaremos ahora, que ustedes tendrán que regar, porque dado el clima de aquí si ustedes no se preocupan de ellos se van a secar, estos arbolitos van a demorar en crecer y dar

sombra, no es instantáneo, como la semilla que se siembra no se convierte en planta de la noche a la mañana, ni da frutos de un día para otro. Así vamos construyendo la Patria.

Yo los felicito a todos ustedes, asignatarios de estas viviendas, y formulo la esperanza de que dentro de no mucho tiempo todos los que como ustedes aspiran todavía a tener una vivienda puedan, mediante la realización de planes como estos, llegar a realizar ese anhelo, y en esta región, y en toda nuestra Patria, no quede ninguna familia sin su casa, donde mantener en buena forma su hogar.

Muchas gracias.

* * * * *

COPIAPO, 12 de Abril de 1993.

MLS/EMS.